LA ENSEÑANZA DE LA IRONÍA EN EL AULA E/LE A TRAVÉS DE ALGUNAS INTERVENCIONES DE SANCHO EN *EL QUIJOTE*

Marisol Villarrubia Zúñiga

Universidad de Alcalá, España

1. Introducción

Si observamos los manuales y artículos escritos sobre enseñanza de la literatura para E/LE, podemos decir que básicamente se centran en dos elementos: "en el estudio de la literatura como contenido del curso de LE y el uso de la literatura como un recurso entre otros" (Lenner, 2002). De esto se deduce que, normalmente, la literatura en el aula de español lengua extranjera es literatura en el sentido más estricto del término o bien, es un simple pretexto (como lo son otros textos de distinta naturaleza) para la clase de gramática, conversación o Cultura. En esta comunicación sugerimos una práctica textual en la que se trabajen las destrezas –comprensión, interpretación y expresión– a la vez que se despierta un interés en el estudiante-lector por la literatura y se integran aspectos pragmalingüísticos. De esta forma, ofreceremos a nuestros estudiantes un contexto literario del que poder extraer información válida para la comunicación cotidiana, además de incrementar su competencia cultural y comunicativa.

De las posibilidades que nos ofrece la literatura en el ámbito E/LE nosotros hemos elegido la ironía, no como figura limitada sino como elemento que depende de actitudes y emociones que originan multitud de ecos irónicos sin un esquema predeterminado. No se nos ocurre una mejor forma de abordar la ironía –rindiendo homenaje a Cervantes– que en el *Quijote* y en particular, en boca del fiel escudero Sancho, cuyas intervenciones, en muchos casos, denotan una actitud irónico-crítica que, como veremos, se deducen de ciertas expresiones, de su lenguaje y del contexto en general.

2. El humor y la ironía. Recurso estilístico en la literatura

Sperber y Wilson nos explican la diferencia entre la metáfora e ironía, y destacan cómo la segunda cambia la relación entre el enunciado, el pensamiento del hablante y el del oyente,

ACTAS XL (AEPE). Marisol VILLARRUBIA ZÚÑIGA. La enseñanza de la ironía en el aul...
Centro Virtual Cervantes

> La metáfora y la ironía no son esencialmente diferentes de otros tipos de enunciados "no figurados" y, en segundo, que no son esencialmente parecidas la una a la otra. La metáfora juega con la relación entre la forma proposicional de un enunciado y el pensamiento del hablante y un pensamiento de otra persona diferente; la ironía juega con la relación entre el pensamiento del hablante y un pensamiento de otra persona diferente. (1986: 296).

Partiendo de esta diferencia entre metáfora e ironía llegamos a comprender como además, la ironía se sitúa en el ámbito de la pragmática en cuanto que ésta se percibe en unas situaciones concreas y depende de la intención del que emite el enunciado irónico y de la capacidad de descodificar el mensaje por parte del oyente o lector.

> La ironía es un fenómeno pragmático: sólo se percibe en contexto, y depende de las intenciones del locutor y de las capacidades interpretativas del interlocutor. Pragmáticamente, el significado irónico es una implicatura. (Reyes, 1984: 154).

También es importante tener claro que a diferencia de la definición clásica de ironía, el hablante irónico no miente ni finge mentir, sino que hace dos afirmaciones a la vez, la literal y la que ha de sobreentenderse (Reyes, 1984: 155). De esto se desprende que, los enunciados irónicos tienen dos significados, uno recto y otro encubierto que el oyente sólo puede decodificar en un determinado contexto. Y es que para que la ironía exista no basta con ser expresada, debe ser necesariamente percibida, identificada e interpretada por el interlocutor. Así, cuando interpretamos un enunciado ajeno, siempre es una forma personal de comprender el pensamiento de dicha persona. Esta interpretación del hablante es considerada en sí misma relevante, significativa.

> (...) estas interpretaciones alcanzan la relevancia informando al oyente del hecho de que el hablante tiene en mente lo que tal persona dijo y tiene una determinada actitud hacia ello: la interpretación del hablante del pensamiento de esta tal persona es en sí misma relevante. En los casos en que las interpretaciones alcanzan la relevancia de esta manera vamos a denominarlas *interpretaciones de eco*. (Sperber & Wilson, 1986: 291).

Sperber y Wilson nos explican que la ironía se caracteriza por la actitud que el locutor irónico demuestra hacia su enunciado y también cómo este locutor expresa alguna creencia o valoración acerca de la proposición mencionada y lo hace acerca de esa mención, y no acerca de la realidad que motivó la misma. En resumen, el locutor o hablante irónico da una información, pero es a través de su ironía como refleja la verdadera actitud ante dicha realidad. En este juego emisor-receptor, el pensamiento del hablante que el oyente interpreta es, justamente, en sí mismo, una interpretación,

> "la ironía y una serie de tropos relacionados con la misma (por ejemplo la *meiosis* o la *litotes*) se pueden agrupar con una serie de casos que nor-

ACTAS XL (AEPE). Marisol VILLARRUBIA ZÚÑIGA. La enseñanza de la ironía en el aul...
Centro Virtual Cervantes

> malmente no se considerarían en absoluto ejemplos de lenguaje figurado. Lo que une a estos casos es el hecho de que el pensamiento del hablante interpretado por el enunciado es, en sí mismo, una interpretación" (Sperber y Wilson, 1986: 290).

Es cierto que para entender la ironía –como explican Sperber y Wilson (1986: 292) y como ocurre con otras figuras retóricas– necesitamos ciertos recursos que también son necesarios para la interpretación de los enunciados corrientes, no figurativos, aunque la relevancia de un enunciado irónico depende invariablemente, por lo menos en parte, de la información que éste transmite sobre la actitud del hablante respecto a la opinión de la que se hace eco. Por consiguiente, el primer paso para entender la ironía es reconocer el mensaje como enunciado de eco. En segundo lugar, debemos advertir la actitud del hablante respeto de la opinión dada –rechazo o aprobación– para lo cual debemos conocer el contexto o *implicatura* e identificar el tono de voz y los gestos para deducir si estamos ante una actitud sarcástica, humorística o burlona. No obstante, la ironía en algunas ocasiones no persigue ninguna de estas tres conductas a veces, "se propone simplemente crear la complicidad del juego para reactivar un acuerdo sobre valores compartidos" (Reyes, 1984: 156-157). Lo importante de los ecos y de los ecos irónicos es que los hablantes puedan utilizarlos para transmitir informaciones, actitudes, emociones, que son determinantes en el proceso de interpretación y, lógicamente, en el proceso de comunicación.

La definición clásica de ironía[1] no explica porqué el oyente repite el mismo enunciado irónicamente, en vez de expresar directamente su opinión contraria. Tampoco explica cómo, en realidad, el lector u oyente efectúan una manipulación semántica que le permite descifrar correctamente el mensaje, ayudado bien por la situación o bien, por una peculiar entonación del discurso, o por ambas cosas. El interlocutor que decodifica el mensaje irónico debe hacer una inferencia o deducción sobre las intenciones del locutor, debe reconstruir el significado que no se formula partiendo del que se formula, y finalmente, debe valorar y evaluar la situación concreta en la que se menciona tal enunciado. La dificultad de la ironía, como la de otros recursos estilísticos, radica en la necesidad de un reconocimiento del mundo y de unos valores que se comparten y reconocen. Según Graciela Reyes, "para entender la ironía no hace falta compartir los valores del locutor irónico; basta con identificarlos" (Reyes, 1984: 163). Si partimos de este planteamiento, imaginamos la dificultad de un estudiante extranjero para identificar y entender con una cierta facilidad una información irónica, ya que los valores y el conocimiento del mundo varía de una cultura a otra y esto hace mucho más difícil la percepción y decodificación de la ironía. La realidad o la situación que para un español puede resultar grotesca, absurda o cómica, a nuestros estudiantes puede resultarles perfectamente natural o lógica.

[1] "Manera de expresar una cosa, que consiste en decir, en forma o con entonación que no deja lugar a duda sobre el verdadero sentido, lo contrario de una cosa. Constituye una figura retórica" (Maria Moliner, 1991: 171).

ACTAS XL (AEPE). Marisol VILLARRUBIA ZÚÑIGA. La enseñanza de la ironía en el aul...
Centro Virtual Cervantes

> Si el enunciado que el locutor irónico consideraba inadecuado, incongruente (y por eso cómico, persuasivo, cómplice...) es interpretado por el interlocutor, o por un amplio auditorio, como perfectamente adecuado, resulta que la realidad no es estable, ni el sentido común es común, que hay muchas maneras, y posiblemente todas válidas, de percibir y evaluar el mundo, y muchas normas aceptables, aunque sean contradictorias (Reyes, 1984: 178).

Es un hecho que en contextos en los que sólo hallamos hablantes nativos –pero distinto ambiente sociocultural– también pueden surgir mensajes irónicos difíciles, ambiguos o imposibles de decodificar, bien porque no se conozca un determinado entorno –sus costumbres o pensamientos– o porque no se tenga ninguna señal externa que confirme que existe una actitud irónica (por ejemplo, un gesto o la expresión del rostro).

En estos casos de ambigüedad, frecuentes en la literatura, no puede afirmarse que el locutor irónico cita al locutor ingenuo fingido, ya que no se perciben las dos voces; pero puede intuirse que el locutor no asume –o no asume enteramente– su discurso, deja abierta la posibilidad de ser entendido de otro modo, como si fuera otro, como si el discurso no le perteneciera, o como si tuviera conciencia de que el discurso nunca nos pertenece del todo (Reyes, 1984: 168-169).

Esta ambigüedad puede ser frecuente en la literatura ya que el lector carece de elementos extralingüísticos que le ayuden a decodificar el enunciado. En el marco de la literatura, muchos autores consiguen sugerir y compartir con sus lectores a través de la ironía una visión burlesca, cínica o humorística del mundo y de la historia real o no que nos describen. El problema es que no siempre se consigue identificar la ironía en un texto literario ya que a veces ésta se halla encubierta o depende de una situación pragmalingüística no siempre clara para el lector, máxime si se trata de una obra del siglo XVII, como en *el Quijote*. Además, es evidente que la identificación de ciertos enunciados irónicos estriba no sólo de la competencia gramatical o lingüística del oyente, sino de algunos elementos de la *comunicación verbal* (el tono, el timbre...) y de la *comunicación no verbal* (gestos, movimientos, etc.) que sólo nos llegan al lector si el escritor los describe explícitamente. Por eso, la dificultad de entender la ironía literaria radica en que a veces es difícil captar las intenciones del escritor. Graciela Reyes nos habla de la complicidad o entendimiento entre el escritor y el lector, que según ésta supone "un conjunto de presuposiciones pragmáticas creadas en el contexto" (1984: 171). El lector siempre intenta buscar un punto de referencia semántico al que poder aferrarse para comprender la ironía: el lector intenta decodificar los enunciados situándolos en un contexto social, cultural, político e histórico. Si el lector es capaz de comprender el enunciado irónico en el mundo pintado por el escritor, se reirá, se convertirá en el cómplice del escritor y descubrirá, como en *el Quijote*, la indiscutible ironía textual que esconde, en cierta medida, la ironía de la vida. La ironía y el humor dentro de la literatura son dos elementos que reflejan el sistema de valores de un autor y su época, y son fundamentales para dar significado a su obra. Esta idea evidencia la complejidad de la ironía dentro de la literatura si se compara con un contexto cotidiano.

ACTAS XL (AEPE). Marisol VILLARRUBIA ZÚÑIGA. La enseñanza de la ironía en el aul...
Centro Virtual Cervantes

Es cierto que en algunas ocasiones la ironía literaria –como la coloquial– es muy clara y directa pero en otras ocasiones, está oculta por un contexto sutil y difícilmente reconocible. En el caso en el que no pudiéramos descifrar la ironía no se cumpliría su objetivo comunicativo pese a la intención del autor, "en muchos casos, en efecto, la ironía queda, digamos, abortada" (Reyes: 1984, 177). Así, el escritor tiene una intención irónica pero esa intención no es percibida por el lector, toma el enunciado literalmente y esto se convierte en una ironía de la ironía.

En la literatura el personaje que utiliza la ironía normalmente nos hace reír aunque la risa oculte una amarga realidad. Algunos piensan que la ironía siempre es risueña, por muy amarga y dura que sea la realidad a la que se refiere. El placer y la jocosidad lo producen principalmente dos elementos: "la aparición de un personaje que dice cosas absurdas, y el juego de recuperación de las implicaturas, que constituyen la voz verdadera del autor irónico detrás de su máscara de tonto" (Reyes, 1994: 56). Cuando nos referimos a estas palabras inevitablemente pensamos en la pareja Quijote y Sancho Panza. A veces, estos personajes de la ficción se muestran como seres ridículos, estúpidos o ingenuos, porque lo son o porque fingen serlo.

> Donde hay ironía hay desdoblamiento del locutor. En ese desdoblamiento, el listo habla con las palabras del tonto, pero distanciándose de ellas y mostrando su actitud ante esas palabras y ante la situación a la que tan mal se aplican. Mientras el que dice algo en serio lo asume, se hace responsable de su afirmación" (Reyes, 1994:56).

En la literatura el recurso del personaje tonto o que aparenta serlo, en muchas ocasiones le sirve a los autores para ridiculizar un grupo, un pensamiento o una tendencia con ánimo de mover a la risa aunque sea cruel. El escritor intenta así crear en el lector un efecto humorístico pero crítico; desea que se ría pero concienciándolo de un problema o de una realidad, como hizo Cervantes con las novelas de caballería.

3. Humor e ironía en el *Quijote* y en el personaje de Sancho

Es por todos conocida la riqueza de la técnica narrativa y la variedad estilística que nos presenta Cervantes en *el Quijote*. Como ya hemos dicho, en esta comunicación nos referiremos tan sólo a los aspectos relacionados con la ironía. Podemos considerar que todo *el Quijote* es una burla sarcástica de los libros de caballería, desde las historias que cuenta hasta el propio estilo. En esta parodia sobre los libros de caballería, en sus personajes y aventuras se abre un lenguaje irónico cargado, en muchas ocasiones, de términos arcaizantes y altisonantes. Cervantes se complace en parodiar las situaciones absurdas e insólitas de los caballeros, damas y encantadores que tan buena acogida tenían en la época. El autor ataca el género literario arrancando una sonrisa al lector, a la vez que desacredita la perfecta imagen del heroico caballero medieval que recorría el mundo con increíbles aventuras. Es indudable que el humor y la ironía que se desprende de la misma parodia era mucho mejor captada por

ACTAS XL (AEPE). Marisol VILLARRUBIA ZÚÑIGA. La enseñanza de la ironía en el aul...
Centro Virtual Cervantes

los lectores de la época más familiarizados con los libros de caballería pero, incluso los lectores de nuestro siglo, se siguen complaciendo con las historias de nuestro héroe y su escudero. Cervantes no espera mucho tiempo para introducir este elemento irónico en su libro, y lo observamos desde los comienzos de la novela.

> En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor (I, 1).

Esta palpable ironía inicial *–no quiero acordarme–* está presente en toda la narración, en las intervenciones de los protagonistas, en las aventuras que se cuentan e incluso, en los prólogos de algunas de las historias:

> "Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidaldo" (I, 6); "De la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino" (I, 21); "Que trata de la brava y descomunal batalla que don Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto" (I, 35); "Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea" (II, 10); "Del temeroso espanto cencerril y gatuno..." (II, 46).

Esta ironía será el primer paso con el que Cervantes rompe los esquemas literarios e inicia una nueva realidad literaria basada en la imitación de la novela de caballería que exageraba el auténtico heroísmo de los caballeros,

> No debemos caer en el error de creer que Cervantes en el *Quijote* satiriza la caballería, se burla de ella y la desprecia. Lo que hace es centrarla en su realidad y apartar, con la parodia, la ironía y el sarcasmo, la caballería literaria, en el fondo extranjerizante, que con la desbordante y fabulosa exageración tendía a empequeñecer y minimizar el heroísmo auténtico (Martín de Riquer, 1989: 148).

Pero el prólogo de las historias sólo es la apertura a la ironía que, inmediatamente, se desplegará en todo el *clímax* idílico caballeresco que nos dibuja Cervantes y donde, la caballerosidad se entremezcla irónicamente con rasgos poco elegantes de los personajes más sencillos. Observemos un ejemplo en el que el esplendor del momento lleno de exquisitos e sublimes detalles, se ve interrumpido humorísticamente, por la pereza del Quijote y los ronquidos de su fiel escudero,

> Apenas la blanca aurora había dado lugar a que el luciente Febo con el ardor de sus calientes rayos las líquidas perlas de sus cabellos de oro enjugase, cuando don Quijote, sacudiendo la pereza de sus miembros, se puso en pie y llamó a su escudero Sancho, que aun todavía roncaba (II, 20).

Las intervenciones de los personajes del *Quijote* incrementan ese *clímax* entre humorístico y burlesco que se anticipa, como hemos dicho, en muchos de los prólogos. Veamos un ejemplo en la intervención de Sancho y de su sutil ironía en el episodio de la cueva de Montesinos,

ACTAS XL (AEPE). Marisol VILLARRUBIA ZÚÑIGA. La enseñanza de la ironía en el aul...
Centro Virtual Cervantes

> Verdad debe decir mi señor – dijo Sancho -, que como todas las cosas que le han sucedido son por encantamiento, quizá lo que a nosotros nos parece una hora debe de parecer allá tres días con sus noches (II, 23).

Sancho, tras el insólito episodio de la cueva descrito por Quijote, interviene con su verborrea irónica no exenta de veracidad y franqueza, cargada de un tono burlesco en la que se descubre toda la gracia popular de Sancho, su agudeza y vivacidad. Siguiendo con el episodio de Montesinos, veamos como la ironía se entremezcla con los refranes populares y cierto reproche en boca del fiel escudero,

> Aquí encaja bien el refrán – dijo Sancho – de "dime con quién andas: decirte he quién eres". Ándase vuestra merced con encantados ayunos y vigilantes: mirad si es mucho que ni coma ni duerma mientras con ellos anduviere. Pero perdóneme vuestra merced, señor mío, si le digo que de todo cuanto aquí ha dicho, lléveme Dios, que iba a decir el diablo, si le creo cosa alguna. ¿Cómo no? – dijo el primo-. Pues ¿había de mentir el señor don Quijote, que, aunque quisiera, no ha tenido lugar para componer e imaginar tanto millón de mentiras? (...) Creo – respondió Sancho – que aquel Merlín o aquellos encantadores que encantaron a toda la chusma que vuestra merced dice que ha visto y comunicado allá abajo le encajaron en el magín o la memoria toda esa máquina que nos ha contado y todo aquello que por contar le queda (I, 23).

Es indudable que si a las asombrosas e inauditas aventuras de Don Quijote se le suprimieran los comentarios anteriores o posteriores, como en este caso de Sancho, perdería no sólo el dinamismo y la frescura que la ironía aporta al relato, sino gran parte de su valor moral y de su intensidad. Tenemos que aclarar que con esta comunicación no estamos descubriendo el mundo de la ironía en *el Quijote*, por otra parte, muy estudiado. Nuestra intención es sintetizar uno de los recursos más utilizados en esta obra que interviene de manera definitiva a su inagotable humor y que "irradia desde el centro del humorismo cervantino informando toda la novela, de modo que apenas hay frase que no lleve implícito el doble sentido e intención" (Hatzfeld 185: 1972).

Cualquiera de los personajes del *Quijote* que eligiéramos, sería una fuente inagotable para estudiar la ironía que contrasta un perturbador mundo real, con las categóricas ideas de un ridículo y esperpéntico caballero. Entonces, ¿por qué elegir al escudero? Pensamos que la ironía de Sancho es muy frecuente, clara e indiscutible, y quizás sea su elección la más acertada para enseñar este recurso estilístico a los estudiantes de E/LE, aunque es evidente que no es exclusiva del personaje. La ironía también se adueña del lenguaje de otros protagonistas, del mismo don Quijote y del personaje que representa, como explica Torrente Ballester, "ya que no está loco, finge estarlo pero es plenamente consciente de todo". Elegir a Sancho supone no sólo estudiar las palabras, expresiones y refranes del escudero en las que se esconde una ironía suspicaz sino también, el perfil psicológico de un hombre irónico pero franco, cuya actitud no está exenta de cierto aprecio y paciencia hacia las locuras del caballero andante y que trata de analizar las situaciones y, lo que es más difícil, hacérselo ver a su amo,

ACTAS XL (AEPE). Marisol VILLARRUBIA ZÚÑIGA. La enseñanza de la ironía en el aul...
Centro Virtual Cervantes

> O yo me engaño, o ésta ha de ser la más famosa aventura que se haya visto; porque aquellos bultos negros que allí aparecen deben de ser, y son, sin duda, algunos encantadores que llevan hurtada alguna princesa en aquel coche, y es menester deshacer este tuerto a todo mi poderío. Peor será esto que los molinos de viento –dijo Sancho– Mire, señor, que aquéllos son frailes de San Benito, y el coche debe de ser de alguna gente pasajera. Mire que digo que mire bien lo que hace, no sea el diablo que le engañe. Ya te he dicho, Sancho –respondió don Quijote– que sabes poco de achaque de aventuras: lo que yo digo es verdad, y ahora lo verás (I, 8).

No obstante, en algunos pasajes el tosco y vulgar Sancho se contagiará del ingenio y la retórica de su señor e incluso, como muchos afirman, de la locura o locura fingida de su amo como se desprende de la siguiente conversación,

> Paréceme, señor mío, que todas estas desventuras que estos días nos han sucedido, sin duda alguna han sido pena del pecado cometido por vuestra merced contra la orden de caballería, no habiendo cumplido el juramento que hizo de no comer pan a manteles ni con la reina folgar, con todo aquello que a esto se sigue a vuestra merced juró de cumplir, hasta quitar aquel almete de Malandrino, o como se llama el moro, que no me acuerdo bien. Tienes mucha razón, Sancho –dijo el Quijote–; mas para decirte verdad, ello se me había pasado de la memoria; (I, 19).

En la síntesis entre el estilo culto y elegante que se desprende de las palabras del caballero, y el estilo coloquial que reflejan las intervenciones del escudero se confirma la genialidad del autor, capaz de reproducir ambos estilos en una perfecta simbiosis. El mismo Cervantes en el prólogo de la primera parte, fingiendo el consejo de un amigo sugiere el tipo de lenguaje que él considera más conveniente, "palabras significantes, honestas y bien colocadas", procurando que "el melancólico se vuelva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla". Como se desprende de lo dicho, Cervantes persigue concienciar al lector sobre la novela de caballería a la vez que le arranca una sonrisa de ahí, que se complazca en aumentar la comicidad de las situaciones contrastando cordura y locura, sin abandonar el tono humorístico desde el prólogo, pasando por las historias hasta los personajes, recreándose en ese lenguaje irónico que roza lo burlesco. Como explica Martín de Riquer,

> "La ironía de Cervantes desborda en los momentos más insospechados y adquiere gran fuerza cuando es totalmente gratuita... Estas notas humorísticas, totalmente innecesarias, de que está lleno el *Quijote*, le dan un estilo cómico bien definido. Cervantes no se cansa de mantenerlo y logra que no decaiga jamás" (1989: 162).

4. Planteamientos metodológicos para la enseñanza de la ironía en la clase E/LE a través de la literatura

La primera cuestión que debemos plantearnos es por qué trabajar con textos literarios para enseñar español a estudiantes extranjeros. La respuesta es que preten-

ACTAS XL (AEPE). Marisol VILLARRUBIA ZÚÑIGA. La enseñanza de la ironía en el aul...
Centro Virtual Cervantes

demos que el estudiante conozca nuestra Cultura, que perfeccione sus destrezas, luego su faceta comunicativa y pragmática, para que no boquee sus estrategias de interpretación. Si usamos de esta forma los textos literarios, los profesores de E/LE estaremos proporcionando a nuestros estudiantes un acceso al acervo cultural de la lengua meta, al ofrecerles un contexto significativo para procesar e interpretar nuevas muestras de la lengua. No obstante, la utilización de la literatura en las clases de E/LE ha de estar justificada desde su aplicación didáctica, debe atender a los intereses de cada estudiante, sus necesidades y el nivel de aprendizaje de la clase en la que la vayamos a ponera en práctica.

¿Cómo nos planteamos una clase de literatura para un extranjero que estudia la lengua española? Hay que partir de una idea clara: si el texto literario nos interesa en sí mismo como obra de arte o, en cambio, es una herramienta que utilizamos para que el estudiante mejore sus conocimientos (funcionales, gramaticales o léxicos). Partiendo de esta premisa el profesor debe adoptar una labor de erudito en la materia literaria o, por el contrario, debe primar su labor como didacta. En cualquier caso, la relación entre la lengua y literatura nos ofrecerá muchos contenidos en los que poder trabajar con nuestros estudiantes: gramaticales, léxicos, pragmáticos, socio-culturales, históricos... Por último, es fundamental tener en cuenta los textos en los que vamos a trabajar. La selección deberá estar en función de los objetivos que nos planteemos y el nivel de los estudiantes a los que está dirigida.

En cuanto a la aplicación y enseñanza de la ironía en el aula E/LE tiene el problema de que no es un elemento limitado y bien definido. Recordemos que la ironía no es sólo "una figura limitada que consiste en decir lo contrario de lo que se quiere decir", sino que, como ya hemos visto, depende de distintas situaciones, actitudes y emociones que originan una multitud de ecos irónicos sin un esquema predeterminado. Por esta razón, la ironía es un problema que interesa al ámbito de la pragmática cognitiva (*teoría de la relevancia*) y algunos de sus aspectos hacen –como veremos a continuación– que su aplicación en la clase E/LE sea de vital importancia:

- La interpretación de los enunciados no es algo gratuito sino que depende de muchos factores pragmáticos además de gramaticales.
- Los efectos cognitivos de los elementos pragmáticos son fundamentales para la comprensión de determinados enunciados.
- El valor de la pragmática para suprimir, añadir o reforzar la información de los elementos gramaticales es determinante en ciertos contextos.

En consecuencia, la pragmática cognoscitiva se convierte en una herramienta para la obtención de una capacidad comunicativa, que en el caso de los estudiantes extranjeros se alcanzará a través del planteamiento de unas tareas (léxicas, morfológicas, sintácticas, etc.) cuya resolución nos conduce al aprendizaje de los elementos comunicativos no verbales. Este trabajo en el aula permitirá que el lector-estudiante aprecie la obra literaria como parte de nuestra Cultura pero también, como elemento de comunicación.

ACTAS XL (AEPE). Marisol VILLARRUBIA ZÚÑIGA. La enseñanza de la ironía en el aul...
Centro Virtual Cervantes

La primera pregunta que nos podría hacer un alumno de E/LE sería ¿por qué el hablante dice lo contrario de lo piensa en vez de expresarlo directamente? ¿No sería infinitamente más fácil y rentable en la comunicación decir claramente lo que uno opina? ¿Para qué voy a decir que un vestido es "bonito" cuando quiero decir realmente que es "feísimo"? Para contestar a nuestro estudiante tendríamos que advertirles que habría dos formas de entender el enunciado, una que podemos llamar recta y otra, la irónica. Después deberíamos explicarles que la segunda opción, el eco irónico, denota una actitud crítica –positiva o negativa– hacia el emisor del mensaje que se deduce de ciertos elementos como el tono de voz, los gestos, las expresiones del rostro... El objetivo que persigue el eco irónico es dar intensidad a un simple enunciado y esto significa que el emisor se involucra con mayor fuerza en la cuestión tratada, más que si se limitara a aseverar sobre un asunto expuesto.

El último paso, lógicamente, sería analizar el lenguaje en función de estas situaciones, en un contexto preciso. Esto que proponemos para un estudiante de E/LE no es nada sencillo porque implica que estos estudiantes deben tener un cierto control de la realidad y los contextos pragmalingüísticos que les rodean. Además, debemos tener en cuenta el contraste entre la realidad y la apreciación de la misma para emitir un enunciado irónico, ya que puede variar en función de la cultura, es decir, el enunciado que para un español puede resultar irónico, puede que no lo sea para otra nacionalidad a la que podría llegar incluso, a resultar ofensivo ya que su visión del mundo puede ser bien distinta de la nuestra. Cuando un escritor o un hablante construye un enunciado irónico, obligan al lector u oyente a compartir unos significados que en muchos casos refuerzan la complicidad y por tanto, la relación entre los interlocutores que valoran y opinan sobre un entorno por ambos conocido. Esto presupone que el estudiante de español debe compartir los gustos, estilos de vida y principios de los interlocutores españoles o hispanos para ser capaz de evaluar las situaciones. Para aceptar "el juego lingüístico" el estudiante de E/LE o de otra segunda lengua debe ser cómplice de unas circunstancias precisas, sólo así podrá participar en los juegos de significados que propone la ironía. Para ello tendrá que reconocer ciertos tópicos lingüísticos, extralingüísticos y sociales que sugieren la ideología o la forma de pensar de los individuos de un grupo. No podemos olvidar que un hablante o escritor irónico crea una situación comunicativa ficticia paralela o superpuesta a la real. El hablante o escritor irónico confía en que su interlocutor tenga el poder de comprenderla y de utilizarla; espera, en definitiva, una complicidad. Para alcanzar este nivel de competencia es necesario controlar con cierta habilidad la gramática, el léxico y la cultura española. Pero dominar los elementos de la "comunicación verbal" no es suficiente. El estudiante deberá conocer los elementos de la "comunicación no verbal". El hablante irónico hace un uso especial del lenguaje, del mundo de imágenes que le rodea, de las situaciones; el hablante irónico se recrea con todo esto para expresar su actitud ante algo o alguien.

¿Cuándo es un alumno de segunda lengua capaz de jugar con el lenguaje o por lo menos, de entender este juego de la ironía? ¿Y este juego dentro del ámbito de la literatura? Está claro que se requiere al menos, un nivel intermedio alto o avanzado

ACTAS XL (AEPE). Marisol VILLARRUBIA ZÚÑIGA. La enseñanza de la ironía en el aul...
Centro Virtual Cervantes

tanto si tratamos la ironía dentro de situaciones cotidianas como en la literaria, mucho más elaborada, artificiosa y menos espontánea que la primera.

> "La ironía, como la literatura, es un análisis del uso del lenguaje, de la adecuación de un enunciado a un contexto, de la relación entre una manera de hablar y una manera de pensar, de la relación, en suma, entre lenguaje y experiencia. La polifonía irónica suele yuxtaponer, en contraste, dos ámbitos en que hablan dos personas distintas. La literatura ofrece una polifonía más complicada, y otra obsesión con las palabras: más opacidad, más densidad, más juego, o juego más consciente" [Reyes 1990: 143).

Para trabajar la ironía con textos literarios tenemos que tener en cuenta: los contenidos, su disposición y la interpretación que de estos hacemos. Se requiere trabajar dichos contenidos de manera integrada, seleccionando cuándo y cómo se explotan. Para alcanzar unos objetivos óptimos, es indispensable no sólo una cuidada selección de dichos textos sino, además, una programación minuciosa. Proponemos un posible esquema de trabajo del que saldrían las correspondientes unidades didácticas donde el profesor deberá inventar ejercicios que, a ser posible, utilicen las cuatro destrezas integradas con el vocabulario, la gramática y el recurso estilístico de la ironía objeto de este análisis.

Esquema básico de trabajo

- *Contextualización:* nada podemos hacer sin conocer los datos previos del autor, su época y el texto, ya que estos nos permiten leer mejor cada obra.
- *Lectura individual y puesta en común con el grupo*: es una buena forma para entender la obra literaria desde la lectura individual y silenciosa, para pasar a compartirla con la que han hecho otros compañeros.
- *Elementos constitutivos del texto*: el reconocimiento de los personajes, el narrador, el tiempo y el espacio, son cuatro elementos fundamentales para el análisis de un texto y la creación de actividades para el aprendizaje. En nuestro caso tendrá una importancia especial el narrador y los personajes, los "usuarios de las palabras", cuyas actitudes nos ayudarán a encontrar y descifrar la ironía. Debemos reconocer que el narrador y los personajes son el vehículo de identificación y de relación entre el autor y el lector.
- *Análisis de las palabras clave y testigo*: para alcanzar el objetivo que pretendemos debemos trabajar sobre todo el nivel semántico del texto. Consistirá en hacer una selección correcta de las palabras que son importantes para la lectura y decodificación de la ironía. Lógicamente, debemos descartar aquellos elementos irrelevantes. Es especialmente significativa y relevante la presencia de elementos que explican o disculpan la actitud de los personajes.
- *El texto como elemento comunicativo*: es fundamental tratar el texto literario como un acto de comunicación, con una perspectiva lingüística y pragmática, en la que se estudia la relación entre el texto, el autor y el lector.

ACTAS XL (AEPE). Marisol VILLARRUBIA ZÚÑIGA. La enseñanza de la ironía en el aul...
Centro Virtual Cervantes

Todos estos elementos serán el eje organizador para la interpretación de la ironía que darán como resultado una serie de tareas que desembocarán en una tarea final, síntesis de la ironía como elemento conceptual. Que los estudiantes se familiaricen con el recurso y sean conscientes de su existencia sería el primer paso para alcanzar, finalmente, un reconocimiento del mismo y un futuro uso del eco irónico en sus mensajes con un fin expresivo y comunicativo.

Bibliografía

Escandell Vidal, M. Victoria, 1993, *Introducción a la pragmática,* Barcelona, Anthropos.

Martín de Riquer, 1989, *Nueva aproximación al Quijote,* Barcelona, Teide.

Quintana, E., 1995, "Literatura y enseñanza de E/LE", en Montesa Peydró, S. y A. Garrido, *El español como lengua extranjera: De la teoría al aula,* Actas del Tercer Congreso Nacional de ASELE, Málaga, pp. 89-92.

Langacker, Ronald W., 1990, *Concept, Image, and Symbol, the cognitive Basis of Grammar,* Mouton De Gruyter, Berlin.

Reyes, Graciela, 1984, *Polifonía textual,* Madrid, Gredos.

Reyes, Graciela, 2000, *El abecé de la pragmática,* Madrid, Arcolibros.

Reyes, Graciela, 1990, *La pragmática lingüística,* Barcelona, Montesinos.

Reyes, Graciela, 1994, *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos,* Madrid, Arcolibros.

Romero Blázquez, Covadonga, 1998, "El comentario de textos literarios: aplicación en una aula de E/LE", en Ángela Celis y José Ramón Heredia, *Lengua y cultura en la enseñanza del español a extranjeros,* Actas del Octavo Congreso Nacional de ASELE, Cuenca, pp. 379-387.

Schlieben-Lange, Brigitte, 1997, *Pragmática lingüística,* Madrid, Gredos.

Searle, John, 1994, *Actos de habla,* Madrid, Cátedra.

Sperber, Dan, Deirdre Wilson, 1994, *La relevancia,* Madrid, Visor.

Torrente Ballester, Gonzalo, 1975, *El Quijote como juego.* Madrid, Guadarrama.

ACTAS XL (AEPE). Marisol VILLARRUBIA ZÚÑIGA. La enseñanza de la ironía en el aul...
Centro Virtual Cervantes

PARTE IV

La enseñanza de la lengua

Centro Virtual Cervantes